



REVISTA QUINCENAL

ILUSTRADA

DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

GOLPE DE VISTA

SOBRE LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1885.



ESUCRISTO tenía presente la Iglesia militante cuando pronunció el sermón de la montaña: «Bienaventurados los que lloran: bienaventurados los que padecen persecución.» Nunca como ahora tenemos necesidad de apoyarnos en estas palabras llenas de esperanza, pues como se verá por el siguiente cuadro, si el apostolado continúa su marcha progresiva, sus anales quizá no han contado nunca páginas tan dolorosas y sangrientas.

I.

La situación se ha modificado poco en Europa. Tratada como sospechosa por las naciones que le deben su grandeza, favorecida en su libertad por aquellas que en otro tiempo la perseguían y que la consideran, en medio de las amenazas sociales, como la suprema escuela del respeto, la Iglesia católica prosigue su obra de civilización. La influencia de su Jefe se ha acrecentado. Representante de Aquel á quien el Profeta llama el *Justo*, el *Príncipe de la paz*, Leon XIII, fué elegido como árbitro entre una nación católica y un emperador protestante con asombro de la prensa contraria, que se pregunta «si la Edad media con la soberanía del Papa so-

bre las naciones va á ser de nuevo la regla de Europa.» ¡Ojalá así fuese en lo sucesivo! ¡Cuánto derramamiento de sangre se evitaría!

II.

Llegamos al Asia, á ese teatro hoy día de nuestros amarguísimos dolores. Si duda las esperanzas del Soberano Pontífice sobre las comarcas que nos dieron el pesebre y la cruz, se realizan de día en día; sin duda en Siria los operarios apostólicos han ido desde Alepo y Damasco hasta los confines del desierto, y la universidad de Berito, con su facultad de medicina católica, lucha enérgicamente contra la influencia protestante; sin duda en Armenia, bajo la inteligente direccion del eminente patriarca de Cilicia, el Ilmo. Azarian, y con el concurso de las Órdenes religiosas, nuevos hijos entran cada día en el verdadero redil; pero ¡ay! si adelantamos hacia el Extremo Oriente, ¡cuánta sangre y ruinas!

En China la persecucion estable en muchos puntos y amenaza en todas partes. En Mandchuria se prende al Rdo. Guíton, y detenido en un pretorio, no obtiene su libertad sino merced á las instancias del cónsul inglés.

En el Kuang-tong y el Kuang-si los misioneros permanecen desterrados, y los cristianos que logran volver á su país sólo encuentran ruinas y miseria. Aunque la paz está firmada oficialmente, el virey, continuando las hostilidades para con los misioneros, presenta mil pretextos para impedir que regresen á sus distritos.

Pero sobre todo en Anam la situacion es dolorosamente crítica. *Banderas negras*, rebeldes anamitas, piratas de todas nacionalidades infestan el Tung-kin, y en su odio á los franceses persiguen á los cristianos indígenas, sembrando el incendio y la muerte. El Laos continúa cerrado á los misioneros, y es imposible tener detalle alguno preciso acerca el fin glorioso de los apóstoles de ese país y sus infortunados neófitos, semejantes hoy á ovejas que vagan errantes sin pastor. En medio de estos sucesos Dios ha llamado á su seno al venerable vicario apostólico del Tung-kin meridional, ilustrísimo Croc, que dirigía aquella Iglesia amenazada.

Mientras que la Cochinchina septentrional ha visto dar muerte á uno de sus misioneros, el Rdo. Chatelet, y cerca de quince mil neófitos, la Cochinchina oriental está aniquilada. A una consigna partida de la capital, despues de la celada de Hue, los paganos, á excitacion de los mandarines y letrados, sorprenden á los cristianos, en quienes hacen espantosa carnicería, entregan sus pueblos á las llamas y reducen el país á un monton de ruinas. En pocos dias siete misioneros con treinta mil cristianos caen bajo el hierro de los asesinos; otro misionero muere de dolor y de emociones en el camino de Qui-nhon, é ignórase la suerte de muchos otros. Los sobrevivientes se han refugiado á los montes, donde van á cazarles los perseguidores, y si escapan á sus enemigos, están expuestos á perecer de hambre y de miseria ó á ser presa de las fieras. El mayor número experimentan los horrores del hambre, bajo un sol de fuego, en la arenosa playa de Qui-nhon.

Ni siquiera el Cambodge, de ordinario tan pacífico, se ha librado de la persecucion. Un misionero, el reverendo Guyomard ha derramado su sangre con muchos de sus neófitos: los restantes, advertidos á tiempo, sólo por la fuga han escapado á la misma suerte.

Compréndese fácilmente cuántas dificultades encuen-

tra, en semejantes condiciones, el ejercicio del ministerio apostólico. Esperemos que Dios preservará de mayores desdichas á esas infortunadas Misiones, y que les devolverá la paz y la prosperidad. Pedimos á los piadosos asociados á la Obra de la propagacion de la fe, que recuerden especialmente en sus oraciones á la Iglesia de Anam, hoy amenazada de completa ruina, y á sus hijos contra quienes se forjan proyectos de exterminio.

Mientras que las Iglesias de la China y del Anam atraviesan tan críticas circunstancias, la del Japon continúa desarrollándose, merced á la tolerancia del Gobierno del Mikado. Este año, como en el anterior, la opinion pública se ha ocupado en la cuestion religiosa, mostrándose unánime en favor de la tolerancia, y simpática al Cristianismo. Recientemente aún el emperador del Japon colmó de honores al delegado del Soberano Pontífice. Pero al lado del Catolicismo, que en todos los puntos del suelo japonés se afirma y cuenta adeptos, el protestantismo bajo todas sus formas y el cisma ruso se esfuerzan por disputarle el imperio de las almas, mientras que el libre pensamiento hace progresos en la clase elevada, extendiendo en ella el escepticismo y la indiferencia.

Respecto á la Corea, ha gozado este año de tranquilidad, y aunque por prudencia los misioneros continúan ejerciendo privadamente su ministerio, no ha dejado de ser fecundo su fruto de salvacion. El Gobierno del rey parece inclinado á la tolerancia, y esperamos que en breve la Iglesia de Corea saldrá de las catacumbas para brillar á la luz del sol.

Las Misiones de la India, más felices, están al abrigo de la persecucion bajo el dominio de Inglaterra. En aquellas comarcas en otro tiempo sometidas á la corona de Portugal, muchas colonias portuguesas han sobrevivido al poder de su madre patria y permanecen en lo religioso bajo la jurisdiccion de la antigua Iglesia de Goa. Trátase de poner un término á esta situacion anormal y de limitar la jurisdiccion del arzobispo de Goa á los límites de su diócesis, y la Santa Sede ha entrado en negociaciones respecto á esto con el Gobierno portugués. Trátase tambien en Roma de establecer la jerarquía en la India y de crear diócesis en sustitucion de los vicariatos apostólicos. Mientras se aguarda la solucion que al Padre Santo le plazca dar á esas importantes cuestiones, los misioneros trabajan en paz, las obras se desarrollan, créanse otras y Dios les da el acrecentamiento.

III.

En África el campo de accion del apostolado se ensancha cada día más, y este año ha sido testigo de un importante suceso: nos referimos á la Conferencia de Berlin. En esta capital reuniéronse los representantes de diez y seis potencias para discutir los intereses y trabajar en la civilizacion ó explotación del misterioso continente. Libertad de comercio estipulada para la cuenca convencional del Congo; proteccion y seguridad confirmadas á los exploradores y misioneros; límites señalados á las potencias interesadas; empresa particular elevada á la condicion de Estado soberano, tales son en breves palabras las consecuencias de un hecho que formará época en los anales africanos.

La situacion de Madagascar no se ha modificado, y los misioneros desterrados continúan evangelizando algunas tribus, aguardando el día en que puedan volver

á sus estaciones pacificadas. Hacemos votos para que el venerado jefe de esta Mision, Ilmo. Cazet, hace poco encumbrado á la dignidad episcopal, pueda volver pronto al interior de la isla. Entonces bendecirá con júbilo á esos admirables neófitos que, huérfanos de sus pastores, reúnen sin embargo para la oracion con el mismo celo y fidelidad.

El Sudan continúa bajo la dominacion de las hordas salvajes que lo invadieron en 1882. Sin embargo, segun una relacion que creemos exacta, desde la muerte del Mahdí la insurreccion decrece; el ejército de los rebeldes ha quedado reducido á diez mil hombres, y los habitantes decididos á reconocer la dominacion de Egipto.

Los misioneros del África central están aún cautivos. Unicamente el P. Bonomi y tras él tres Religiosas han podido burlar la vigilancia de los guardias y recobrar la libertad. El valiente misionero ha vuelto allá otra vez con sumas ofrecidas por la caridad católica, á fin de rescatar á sus compañeros y Hermanas.

Por todos los puntos de África se trabaja activamente en la obra de Dios. Padres de las Misiones africanas de Lyon, Oblatos de María, Lazaristas, Capuchinos, Franciscanos, Padres de la Compañía de Jesús, Misiones del Espíritu Santo, Misioneros del cardenal Lavigerie, Hermanas de san José de Cluny, Religiosas de diferentes familias, todos, en una palabra, con sus trabajos y fatigas pagan á la Justicia divina el rescate de su patria infiel ó indiferente, y contribuyen con la predicacion de la Buena Nueva, con la creacion de escuelas, colegios, hospitales, etc., á realizar la oracion enseñada por el Maestro: *Adveniat regnum tuum*.

IV.

Aunque es cierto que la Iglesia del Canadá ha padecido por la insurreccion de Riel, y que en esas turbulencias ha corrido por la fe la sangre de dos misioneros Oblatos, la Iglesia de los Estados-Unidos ha continuado el curso de sus pacíficos progresos. El concilio de Baltimore será para América el gran suceso del año. Importantes resoluciones figuran en sus actas; en él decidióse la fundacion de una Universidad católica, y cada año una cuestacion, hecha en todas las iglesias en favor de nuestra Obra, le probará el reconocimiento de los fieles y la simpatía del Episcopado de los Estados-Unidos.

V.

En el vasto archipiélago oceánico, mientras que los Maristas abren en Wellington el colegio de San Patricio, siguen evangelizando con celo á los infelices maoris, y en la Oceanía central arrebatan á la herejía wesleyana y á la religion de Estado del rey Jorge gran número de secuaces; mientras que los Padres de los sagrados Corazones erigen escuelas y continúan en la leprosería de Molokai su admirable apostolado, los misioneros de Issoudun enarbolaban recientemente en las costas, en otro tiempo inhospitalarias de Nueva-Guinea, la bandera del sagrado Corazon, bendecida por el Soberano Pontífice, dando al punto donde abordaron el glorioso nombre de Puerto-Leon.

Como acabamos de ver, á la Iglesia ahora como siempre impulsa la noble ambicion de salvar las almas. Ve-

mos asimismo que este año, desdichas sin ejemplo desde las grandes persecuciones han ensangrentado y arruinado nuestras Misiones del Extremo Oriente. Por lo tanto el deber de nuestra Obra es dirigir un apremiante llamamiento á nuestros bienhechores. A desastres excepcionales su corazon debe contestar con una caridad sin medida. Ciertamente que los pobres abundan en torno nuestro y que nuevas cargas se imponen á los católicos de Europa; pero, estamos seguros de ello, la Obra de la propagacion de la fe no menguará por tales motivos, pues lo que nuestros bienhechores no podrán pedir á su superfluo, lo cercenarán gustosos aún de lo necesario.

UN RINCON DE LA ARABIA FELIZ.

Nuestros lectores recordarán aún el trabajo tan interesante que publicamos el año penúltimo, titulado: *A través del Zanguebar*. El P. Le Roy reveló en él, como escritor, cualidades de primer orden. Hoy cábenos la satisfaccion de empezar la publicacion de una obra nueva del mismo autor, persuadido de que tendrá igual lisonjera aceptacion por parte de todos los que se interesan por los progresos de la civilizacion cristiana, y por todos los amigos de la buena y sana literatura. Un plano y muchos grabados hechos conforme los dibujos enviados por dicho Padre permiten seguirle en su excursion por una parte de la Arabia feliz.

ADEN, SHEIHK-OSMAN Y LAFFADJ.

EN TRE los puertos marítimos continuamente frecuentados por extranjeros á quienes atrae el placer ó el negocio, acaso ninguna ciudad en el mundo entero vió en otro tiempo y ve al presente pasar más «mensajeros de la buena nueva», que el puerto y la ciudad de Aden, en la Arabia.

Situada como en el punto de union de tres partes del antiguo mundo, entre Europa, Asia y África, Aden es, por así decirlo, la única puerta por donde salen los misioneros cuando abandonan los países ilustrados por el Evangelio para entrar en aquellos sumidos aún en las tinieblas del paganismo: Arabia, India, Birmania, Tibet, Malasia, Tung-kin, China, Corea, Mandchuria, Japon, Oceanía, y toda la parte oriental de esa misteriosa tierra africana, la Abisinia y el país Gala, Madagascar y los Grandes Lagos, Zambese y Zanguebar.

Por este solo título, aun haciendo abstraccion del interés cada día creciente de las comarcas bañadas por el mar Rojo, Aden mereceria en las *Misiones católicas* una mencion particular. Habiendo yo morado allí distintas veces, me consideraré dichoso si las noticias que he podido recoger sobre este punto célebre pueden interesar á los amigos de las Misiones y de los misioneros.

I. Primer aspecto de Aden.

En una obra notable escrita por orden de los reyes de Portugal y bastante rara hoy día (*Historiarum indicarum libri xvi. Coloniae agrippinae*. A. MDXC), el Padre Naffei, de la Compañía de Jesús, daba en 1590 esta descripcion de Aden:

«La ciudad ofrece bello aspecto. Cuenta muchos edificios, y son numerosos sus habitantes. Sin embargo, no á la naturaleza de su suelo (todo es importado allí), sino á su posicion favorable debe esta importancia. Bañada casi enteramente por el mar, como una penín-

sula, y unida por un istmo al continente, una enhiesta montaña la domina: defiéndela además un recinto de fuertes y de murallas.»

A pesar de los tres siglos transcurridos desde que se hizo esta descripción, es todavía exacta.

Cuando, después de haber pasado el estrecho de Bab el Mandeb, la *Puerta de las Lágrimas*, llegase por vez primera ante esas inaccesibles rocas peladas, no se puede contener una expresión de asombro. Por la mañana, el sol aún oculto envía en el cielo puro y profundo de Arabia resplandores que descienden en reflejos anaranjados en esos flancos enhiestos, en esos profundos valles y en esos eminentes picos, colorándolos con mil matices y variando de admirables efectos. Uno observa y espera. De improviso, el globo brillante del astro apa-

el nombre de *Lemen ó Feliz*, frente de la ciudad africana de Adel, á la entrada del mar Rojo y en el Océano indio.

La rada la forman dos penínsulas, dos macizos de montañas unidas á la tierra firme por lenguas de tierra muy bajas y en parte inundadas por la marea alta: Djebel Ishan al Oeste, y Djebel Shem-Shem al Este. La cumbre más alta de esta última se levanta á mil setecientos setenta y seis pies ingleses sobre el nivel del mar.

III. Geología.

Respecto á la parte geológica, las peñas de las penínsulas, y particularmente de Shem-Shem, la más importante de las dos, están formadas de una lava que toma



ADEN.—Vista de Djebel Ishan.

rece, como si de un salto se hubiese lanzado encima del horizonte. Y casi al mismo tiempo, sin transición marcada, derrámase la luz por toda aquella naturaleza salvaje: el cielo pierde las suaves tintas de la aurora, brillan las ondas del mar, la arena del desierto parece en movimiento, y aparecen las altas montañas, desiertas, espantosas, desgarrando con su silueta fantástica el inflamado horizonte. Diríase que son masas líquidas que salidas de un descomunal horno y lanzadas hacia el cielo, un frío súbito las ha coagulado en su forma primera. No se ve una sola brizna de hierba: nada más se percibe que lava, sol y fuego.

II. Posición geográfica.

Como se acaba de decir y como todo el mundo lo sabe, Aden está situado en la parte de la Arabia que lleva

diversos colores, pardo, gris, negro y aun verde, que acá parece esponja, allá escoria, que por otra parte aparece muy compacta. Con mucha frecuencia la naturaleza de esta lava es esquistosa; pero encuéntrase también toba y piedra pómez, y aunque en pequeña cantidad, obsidiana, espejuelo y calcedonia.

IV. Flora.

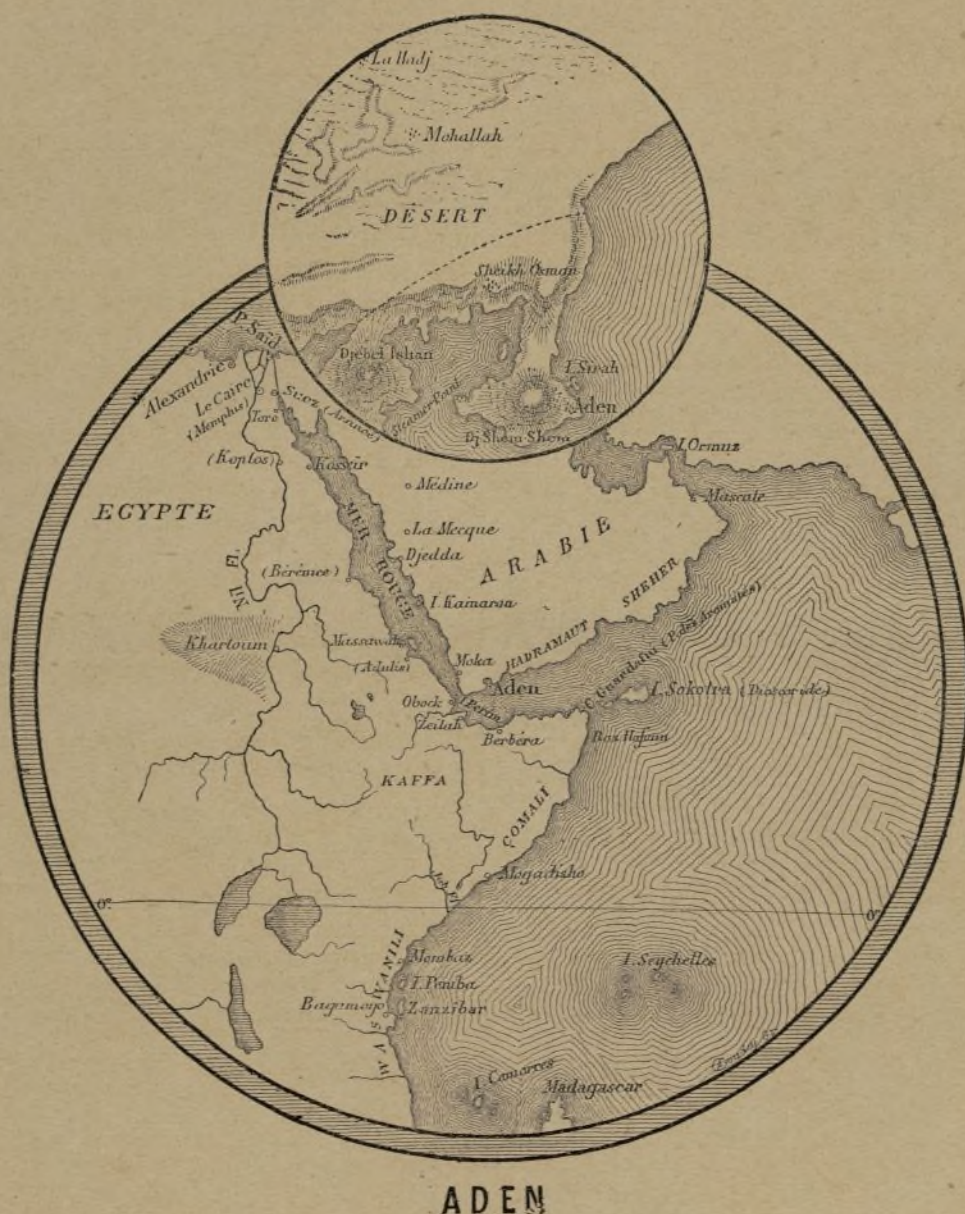
En semejante suelo, en el que sólo se encuentran algunos puñados de tierra vegetal, y donde no llueve más que una vez cada cinco, seis ó siete años, compréndese que no será rica la flora, y aquel que sólo ha permanecido brevemente en Aden, imagina que en todas las posesiones de S. M. Británica en Arabia no hay con que alimentar una cabra. Los botánicos, sin embargo, según el mayor Hunter, han encontrado allí y en los alrede-

dores noventa y cuatro especies de plantas, pero todas más ó menos mezquinas, desproporcionadas y ofreciendo singulares particularidades que no se encuentran en ninguna otra parte. Por lo demás es la vegetación del desierto. Entre las noventa y cuatro especies, sesenta son espinosas.

V. Fauna.

Pobre asimismo es la fauna de Aden, donde hay pocos insectos y pocas aves. Encuéntrase, sin embargo,

culos. Y cuando en las peñas, en la ciudad, en el camino, en la plaza ó en el puerto se les ofrece una presa, se les ve bajar á bandadas, graznando y combatiéndose, para compartírsela con los cuervos y las paviotas. La primera vez que pasé por Aden, dos viajeros murieron en la mar la noche que siguió á la partida, y el comandante, accediendo al deseo de sus familias, volvió á Steamer-Point para que sus restos fuesen inhumados en tierra sagrada. Apenas el buque entró en el puerto, centenares de aves de presa oliendo cadáveres descen-



ADEN

LOS PAÍSES QUE LO RODEAN.

NOTA.—Los nombres antiguos están entre paréntesis.

doce ó catorce especies de mariposas, algunas de ellas nocturnas, el esfinge, por ejemplo, cuya larva nutrese de los euforbiáceos que crecen penosamente en los estanques. Los coleópteros hacen muy pobre papel. De vez en cuando llegan hasta allí las langostas, las hormigas, los escorpiones, la mosca icneumon, la inevitable mosca doméstica y el no menos inevitable mosquito, que tanto molestan al viajero.

Encima de los montes, la rada, en todas partes, gran número de milanos describen en el aire perpétuos cír-

dieron sobre nosotros, rodeando el buque, lanzando gritos discordantes, feroces, y siguiendo las embarcaciones que transportaban á tierra los restos de los infelices pasajeros, y parecía como que reclamasen con cólera una presa que se les arrebatara. (V. el grabado de la pág. 8). Las mujeres y los hijos de los difuntos estaban allí deshechos en lágrimas. El espectáculo era desgarrador.

El mar que baña la península contiene mariscos asaz interesantes. En las rocas encuéntrase ostras, pero su

carne es poco delicada y no más abundante. Los tiburones llegan hasta el puerto, y á veces obsérvanse á cierta distancia algunas ballenas.

Hay dos especies de serpientes y otras dos de lagartos.

En materia de animales salvajes encuéntrase por el país algunos chacales, hienas Iratones, y de vez en cuando monos cinocéfalos que saltan por las peñas y roban todo lo que encuentran á mano.

Los animales domésticos son el gato, el perro, un jumentillo muy sobrio, fuerte y revoltoso, el caballo árabe, y el más útil de todos en semejante país de arena y de sol, el camello.

*VI. Historia de Aden.

Aden y Eden: el sepulcro de Caín.—Lleguemos al hombre. La historia humana de Aden no data de ayer. Segun una tradicion, tan respetable como muchas otras, los primeros habitantes del lugar fueron Adan y Eva, ni más ni menos. Sin duda es bastante difícil establecer esto científicamente, por falta de documentos... Pero si un día Aden se llamó Eden, no puede menos de reconocerse que el aspecto del paraíso terrenal ha cambiado mucho, y que la cuna de la familia humana se ha vuelto durísima.

Adan, segun la tradicion judaica continuada por la misma, fué enterrado en Jerusalem, sobre el Calvario; y los árabes veneran junto á la Meca el sepulcro de Eva, nuestra comun é infeliz madre.

Desterrados del paraíso nuestros primeros padres tuvieron el dolor de perder á Abel, que fué el primer muerto, y Caín, que fué el primer asesino. Este último quedó en Aden, y aún hoy los árabes muestran en las rocas de Shem-Shem el sitio donde fué encerrado el cuerpo del «abuelo feroz.» Pero nadie ha visto allí sus huesos...

Aden y el profeta Ezequiel.—Sea como fuese, el nombre de Aden ó Eden (en árabe, lo mismo que en hebreo, la ortografía permite leer de un modo igual ambos nombres) se encuentra en Ezequiel (xvii, 23); su contexto parece indicar que el Eden del Profeta es el Aden de la reina Victoria.

Aden y los tiempos antiguos. Sesostris, Salomon, Homero, Alejandro, Herodoto.—Una cosa, en todo caso, está fuera de duda, y es que la ciudad de Aden se remonta á la más alta antigüedad. Poblada seguramente, como el país vecino, por la familia de Kush, á la que más tarde unieron su sangre los hijos de Ismael, sus habitantes, anteriormente á la aparicion de Mahoma, figuraban poco en la historia. Mas en todo tiempo ha distinguido á los árabes ese espíritu aventurero y atrevido que había de asegurarles tan prodigiosa influencia; en todo tiempo la pasión del negocio les ha impulsado fuera de su país, y aprovechando el monzon que sopla en el Océano de la India, se han complacido en lanzarse á lo desconocido en esas grandes embarcaciones á las que hoy día se da el nombre de *daus* ó *butres*, y cuya forma no ha variado al cabo de muchos siglos. (V. el grabado de la pág. 12). Por ellos el Occidente se encontraba puesto en relacion con el Oriente, y sucesivamente ha alimentado el mercado de los Faraones y Tolomeos, de fenicios, griegos y romanos.

Cuando, pues, Sesostris, en el siglo XVII antes de Jesucristo, enviaba sus flotas hacia las bocas del Ganges despues de haber sometido las provincias y las islas del

mar Eritreo, los árabes tuvieron que servir de intermediarios para la realizacion de los grandes designios del monarca egipcio.

Y más tarde, cuando Salomon, en relaciones con la reina de Sabá que vivia en esos parajes, hacia buscar el oro de Ofir, los tirios se unian á los hijos de Kush y de Ismael para proporcionar al Dios de Israel los tesoros que pedia. (*Herod.*; *Diod. Sic.*; *III Reg.*).

Homero es poeta antes que historiador ó geógrafo, y si representa á Menelao (*Odis.* l. iv) navegando en el golfo arábigo, y nombra parte de los pueblos que habitaban lo largo de aquellas costas, es porque en su tiempo no era desconocido el golfo arábigo.

En el siglo IV (antes de Jesucristo) Alejandro Magno, que comprendía la importancia de esos puntos ya célebres, envió allí á Nearco, y con éste estableciéronse griegos en Dioscoridas ó Sokotra. A consecuencia de la prematura muerte del conquistador, nunca tuvo mucha importancia la colonia, pero al cabo de algunos siglos (hacia al año 519 despues de Jesucristo), un escritor de Alejandría, que de comerciante vino á ser viajero y de viajero se hizo monje, Cosmas Indicopleutes, visitó esos países y refiere en su *Topografía cristiana*, que habia entonces en Dioscoridas y en Arabia muchas iglesias, fieles, sacerdotes y obispos.

En sus *Historias*, Herodoto (456 antes de Jesucristo), que por lo demás no se propuso exponer el estado de los conocimientos geográficos en su época, no habla de Aden ni de los países inmediatos. Mas lo que dice de la circunnavegacion del Africa emprendida por Necos, rey de Egipto, muestra por lo menos que el mar Rojo y el Océano indio eran ya frecuentados. «La Libia (ó Africa), escribe el *Padre de la historia*, está rodeada por el mar, excepto en la parte donde confina con el Asia. Necos, rey de Egipto, es el primero que sepamos que lo haya demostrado. Cuando mandó cesar en la abertura del canal que habia de conducir las aguas del Nilo al golfo arábigo, hizo partir fenicios en varios buques (embarcáronse en Klysma, cerca de Suez) con orden de entrar á su regreso por las columnas de Hércules, en el mar septentrional, y de volver de esta manera á Egipto... Refirieron á su llegada, que haciendo vela al rededor de la Libia habian tenido el sol á su derecha, lo que de ningun modo me parece creible, pero quizá lo parezca á álguien. Así es como la Libia fué conocida por primera vez.» El viaje habia durado tres años.

Aden y Alejandría.—Alejandría, por lo demás, estaba muy bien situada para tener noticia del Oriente. Mucho tiempo antes Cosmas, un bibliotecario de esta ciudad, Agatharchides (150 años antes de Jesucristo), viendo su patria inundada de riquezas orientales, hacia de los países de los sabeos (Arabia feliz) una descripcion entusiasta, y presentaba como productos del Lemen la mirra, el incienso, la cañafístola, la canela, todos los aromas y todas las especias. Debíase esto á que productos tan estimados eran concentrados en Aden, llamada desde entonces y durante mucho tiempo el *Mercado de la Arabia*.

El libro de Job viene á su vez á confirmar todas estas pruebas. El oro de Ofir, el ónice, el zafiro, el cristal, la esmeralda, el coral y el berilos, las perlas del mar, el topacio de Etiopia, los más preciosos tejidos, los muelles admirablemente conservados que se encuentran aún hoy en la India, las especias, los aromas, la mirra, el incienso, el marfil y el ébano alimentaban el comer-

cio de todos esos pueblos de otra época, y esos artículos muy buscados, los árabes los dispersaban por todas partes del mundo entonces civilizado.

Por lo demás, las expediciones marítimas no se reducían á simples excursiones: tenían por objeto conquistas, establecimientos en las costas y colonias. Independientemente de los testimonios de los historiadores, esas relaciones asiduas entre el Occidente y el Oriente están atestiguadas por monumentos, inscripciones y medallas.

Aden y Roma.—En aquella época Alejandría con su célebre faro, sus palacios, sus templos, sus academias, sus obeliscos, su biblioteca de 700,000 rollos y su población de 700,000 almas, era una de las primeras ciudades del mundo. Empero ya el poder romano, como marea invasora, se había extendido á lo lejos, y Egipto se encontraba bajo el gobierno de un procónsul. Augusto, celoso de que los árabes ejerciesen un monopolio que envidiaba, dirigió contra ellos la expedición de Gallo, mas habiéndole hecho traición Sylleo, ministro del rey de Petra, sufrió una humillante derrota y su escuadra fué dispersada en el mar Rojo.

En la época de Claudio tuvieronse nuevas tentativas, y el séptimo año de su reinado, los romanos, siempre celosos de una concurrencia altiva, destruyeron en parte la ciudad de Aden, á la cual impusieron el nombre de *Emperis Romano*.

Por lo demás, entonces había llegado el tiempo en que aquellos mares que habían ya visto tantos *butres* árabes é indios, fueron surcados por europeos.

El Cristianismo.—*Santo Tomás en Aden.*—El *auri sacra fames* parece haber sido hasta el presente el principal móvil que ha impulsado los pueblos de Europa hacia el Oriente. Pero á los mercaderes y soldados de Claudio se unen en breve otros viajeros.

El día siguiente al de Pentecostes los Apóstoles se repartieron el mundo para predicar en él la religión del divino Maestro, y no quedó exceptuado el Oriente.

Tomás se dirigió á la India, y por el camino convirtió gran número de infieles, sobre todo en Aden. Más tarde, mientras que el santo Apóstol, desembarcado en la India como arquitecto, abría al rey Gondafore las puertas de un palacio, el del cielo, otro enviado de Dios, san Bartolomé, predicaba también en la Etiopía y en la Arabia feliz.

En aquella época, observa un autor, los hombres estaban más mezclados de lo que se supone comunmente; las relaciones entre el Oriente y el Occidente eran frecuentes: había entonces mayor energía que en nuestros días, suportábanse más fácilmente las fatigas. No había todas esas necesidades ficticias y con frecuencia ridículas que la moda, la molición y la vanidad nos han impuesto, y el vapor no era necesario para emprender lejanos y peligrosos viajes. Antes de Claudio, el emperador Augusto había visto los enviados de Poro, que fueron á encontrarle en España, donde se hallaba á la sazón otros, á quienes se unieron los de Pandeon; encontráronle en Samos, y un bramiar que formaba parte de la embajada se quedó con él. Antonino el Piadoso, Diocleciano, Maximiano, Teodosio, Heraclio, Justiniano vieron acercarse á los indios, y esas relaciones se perpetuaron hasta el siglo VII, época en que Mahoma levantó entre el Occidente y el Oriente la infranqueable barrera de su fanatismo.

Compréndese fácilmente que es el interés ó la curio-

sidad bastaban entonces para suscitar tantos viajeros. Aquellos á quienes llegaba el eco de esta palabra de un Dios: «Id, y enseñad,» no habían de ser menos ardientes para ir á llevar á otros la enseñanza que habían recibido, y muchos de ellos abandonaban voluntariamente todas las cosas para propagar la verdad que un Dios acababa de traer á los hombres sin excluir á nadie.

Pantenes fué uno de los primeros misioneros del Extremo Oriente. Siciliano de origen y profesor en la escuela de Alejandría, embarcóse para las Indias el año 189, siguiéndole más tarde Frumencio y otros muchos.

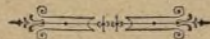
En aquel mismo tiempo sábese por san Ambrosio (*De moribus Brachmanorum*) que Museo era obispo de Adulis, ciudad de la corte de Abisinia, y mientras que éste iba á la India, el obispo Teófilo, natural de Diu y apellidado el Monje negro á causa de su color, pasaba de la India á la Arabia á pesar de la oposición de los judíos, y fundaba tres iglesias, una en Dafar, otra en Ormuz y la última en Aden. Por desdicha Teófilo se adhirió más tarde á la herejía de Arrio, y la esparció entre sus neófitos.

Era el año 325, época en la cual se celebró el concilio de Nicea. En 342 Constantino envió de nuevo misioneros á Aden y Arabia.

Caida del imperio romano.—*Los abisinios y los persas.*—Mas ya el imperio romano había llegado á ese período de su existencia, en que, así los pueblos como los individuos, tienen que pensar en morir. Después de una laboriosa infancia, una edad madura fortificada por grandes trabajos y grandes virtudes, una vejez degenerando prontamente en decrepito á través del lujo y de todos los vicios que el lujo engendra, el Imperio caía en la disolución. De todos los puntos del horizonte hacia los cuales había establecido su poder ó extendido su influencia, las hordas de los bárbaros se precipitaban entonces sobre él, y á manera de buitres que atacan á su agresor que vive aún, pero que ya no se defiende, cada una arrebatava su pedazo. Pero á poco las legiones se replegaban desde las más remotas comarcas hacia el centro del Imperio, pobre gigante en la agonía, cuya sangre corrompida abandona los miembros para concentrarse en los órganos vitales hasta que, por último, el corazón cesa de latir y entrega el enorme cadáver á la voracidad de sus enemigos.

Los enemigos de los romanos eran todos los pueblos. Habiendo, pues, abandonado el Imperio sus colonias unas tras otras, para procurar salvar siquiera la metrópoli, los cristianos de Abisinia dirigieron las miradas al Yemen é hicieron su conquista.

Por espacio de setenta y dos años siguieron así las cosas, los abisinios eran dueños de la Arabia feliz, pero el comercio estaba aún por completo en manos de los persas. A Cosroas II (590-628) parecióle en breve que era anormal tener el comercio de un país sin poseer el país mismo, y envió un ejército contra los abisinios. Dióse la batalla cerca de Aden. Masruk, rey de Abisinia, pereció en ella, y los persas, dueños de la ciudad y del país circunvecino, lo gobernaron por vireyes hasta que un nuevo y terrible adversario vino á arrebatárselo.



TUNG-KIN

NOTICIAS DE LA MISION.

El P. Juan Viadé de San José escribe al P. Provincial el 18 de octubre de 1884:

PRÓXIMO á abandonar este partido de Trung-Lao, para subir al de Cao-Xa, á fin de reemplazar al P. Solá, voy á relatar á V. R. lo más digno de referirse de cuanto ha ocurrido y ocurre por aquí. Y por cierto, que bien poco es lo que puedo consignar que sea extraordinario. Porque, tanto durante el año anterior como en el presente, que para otros distritos han sido verdaderamente calamitosos, aquí hemos disfrutado, gracias á Dios, de una envidiable paz y

Acabo de celebrar, con toda la solemnidad que ha sido posible, la gran fiesta del Santísimo Rosario. Ha estado concurridísima; y á pesar de que el tiempo no nos favoreció mucho, los cristianos se esmeraron en asistir con ejemplar devoción y fervor. Como los días anteriores ha llovido mucho, el atrio de la iglesia estaba lleno de agua y barro. A pesar de eso, hubiera visto V. R. á estos neófitos, por no caber dentro del templo, estar á centenares oyendo la Misa y el sermón con agua hasta cerca de las rodillas, y, donde no había agua, arrodillarse sobre el barro, no temiendo sufrir tanta molestia por devoción y respeto á la Reina de cielos y tierra. El año anterior no pudo hacerse nada, ni siquiera la procesion de la mañana, á causa de la lluvia torrencial que cayó; mas en éste, si bien los días anteriores había llovido con abundancia, el día de la fiesta se presentó



ADEN.—Cuando se levanta el monzon parten los butres. (Pág. 10).

tranquilidad. Nada ha tenido que sufrir este partido ni en lo espiritual ni en lo temporal. Mis buenas y amistosas relaciones con los mandarines y pueblos infieles inmediatos me han permitido recorrer todo este distrito sin peligro ni temor alguno.

Este distrito de Trung-Lao se compone hoy día de unos 6,000 cristianos, de los cuales más de 3,000 pertenecen á este pueblo, cabecera del partido. En todo el año ha habido más de 6,000 confesiones; de donde podrá inferir V. R. que, si bien no son de los más fervorosos, tampoco son de los más remisos. Porque, separando del total unos 1,500 párvulos, que aun no han llegado á la edad oportuna, restan todavía más de 2,000 confesiones repetidas, siendo, por demás, muy pocos los que dejan de cumplir con el precepto pascual. Ha habido además 250 nacimientos y 100 matrimonios.

despejado y magnífico. Así es, que la procesion de la tarde estuvo muy concurrida, asistiendo á ella casi todo el partido. La carrera, que debía recorrer, será de unos dos kilómetros; y la procesion duró cuatro horas próximamente. Hermoso, magnífico, encantador aspecto y golpe de vista presentaba este acto de nuestra Religion sacrosanta y divina. La luna, derramando generosa sobre nuestro planeta sus abundosos, brillantes y plateados rayos, y los cristianos de este rincon del globo, devolviéndole agradecidos su generoso obsequio con las luces de innumerables velas y faroles, iluminaban las aéreas regiones con los suyos dorados y rutilantes. Brillante procesion, por cierto, para Tung-kin, que dejará indeleble recuerdo en los corazones de estos sencillos neófitos. Asistieron, no solamente los cristianos de este distrito, sí que tambien muchísimos de los dos limítro-

fes, por serles más cómodo y fácil el venir aquí que el ir á las cabeceras de los suyos respectivos.

Respecto de movimiento del pueblo infiel hácia nuestra santa Religión, en este distrito no se nota, ni con mucho, el que se advierte en los otros. Por ahora sólo hay una pequeña grey de catecúmenos, compuesta de diez familias, que están aprendiendo la doctrina y rezo cristianos. Los hombres ya los han aprendido bastante bien; pero las mujeres están algo atrasadas.

Cuanto á la política, aquí la cosa marcha ni bien ni mal por ahora. No sucede lo mismo en los otros distritos y vicariatos. Supongo á V. R. enterado, por la prensa y por las relaciones de otros misioneros, de todo lo que se refiere al estado y situación política de este reino. Por eso, no molestaré demasiado la atención

bajando á la tumba hinchado como un sapo, y dejando el reino en la más espantosa anarquía. Si la historia, la razón y la fe no nos lo enseñaran, bastaría fijarnos en los hechos que se suceden á nuestra vista, para reconocer y confesar que en los planes de la admirable Providencia divina entra el castigar los crímenes de los reyes y jefes de los Estados con azotes que se extienden á los súbditos y pueblos encomendados á su gobierno. Desde el año 58, ó sea desde que el tirano y sanguinario Tu-Duc inició la persecución contra la Iglesia de Jesucristo en sus estados, todo ha sido en este infortunado reino una serie continuada de desastres y calamidades públicas. Guerras intestinas y extranjeras, inundaciones espantosas, hambres horribles, pestes asoladoras, invasiones continuas de las piráticas hordas chinas



ADEN.—Embarcaciones en el Nilo, según dibujo del P. Le Roy.

de V. R. El rey Tu-Duc, cruelísimo perseguidor de la Religión cristiana, que tantos mártires envió al cielo y tantas lágrimas hizo derramar á la iglesia annamita, ya fué á dar cuenta rigurosa de su impía conducta al Juez de vivos y muertos, á quien infirió horribles ultrajes en julio del año pasado. La sangre inocente de tantos mártires, tan bárbaramente derramada, clamaba venganza al cielo: y ésta no se ha hecho esperar por mucho tiempo. El que había privado á tantas infelices madres de sus hijos, y á tantas esposas del consuelo y amparo de sus maridos, fué, por justos juicios de Dios, condenado á la ignominia de la esterilidad y falta de sucesión, que es el castigo más terrible que del cielo puede recibir en este mundo un rey asiático y pagano. Murió, pues, el tirano á los 52 años de edad y 36 de reinado,

que por todas partes pasaban sembrando la desolación y la muerte, la pérdida de las mejores provincias, que han pasado al dominio de los franceses, y por fin y colmo de desastres la pérdida de la autonomía é independencia nacional, velada, por ahora, con el nombre de Protectorado, que la República francesa les ha impuesto á la fuerza; pero hay que reconocer que Dios es siempre justo, lo mismo en los premios que en los castigos. Por lo demás, sombrío y triste se presenta en lontananza el porvenir de estas Misiones y cristiandades. Lo único que nos consuela es, que los eternos é infalibles designios de Dios se han de cumplir necesariamente, sean los que fueren los designios, pensamientos y proyectos de los hombres.

Nam-Dinh, 14 de setiembre de 1885.—Muy amado y venerado Padre nuestro: No me ha sido posible escribir la relacion que V. R. encargó hiciese cada misionero del distrito correspondiente, porque hace más de dos meses que ando de una parte á otra, sin poder ocuparme en escribir; sin embargo, procuraré suplir con esta carta la falta de la relacion de mi distrito, en el que por otra parte no ocurre cosa digna de especial mencion.

Hace más de quince días que estoy en la capital de Nam-Dinh para agenciar con las autoridades francesas el que presten socorro á nuestras Residencias y á nuestros pobres cristianos, porque ha llegado para el vicariato central el turno de los incendios, muerte y devastacion. Cuando despues de firmado el tratado de paz entre Francia y la China creíamos que era llegado el tiempo tan deseado de la pacificacion del país, hé aquí que comienza una era de persecucion.

Es ya notorio el ataque inesperado de las tropas anamitas de guarnicion en Hue contra un pequeño número de tropas francesas que habian acompañado al general de Courcy en su viaje á Hue. Como el ataque fué rechazado por las tropas francesas, que se apoderaron de la corte, el rey huyó con el regente Thuyet y algunos mandarines. En seguida el Regente envió proclamas á todas las provincias ordenando un levantamiento general contra los cristianos y contra los franceses; mas como no se atreven contra las tropas francesas, los cristianos son el blanco contra el que desfogan su ira y saña. Por lo que toca al vicariato central, la provincia de Hung-Yen es hace ya un año el teatro de las proezas de los guerreros, que son los verdaderos reyes de la provincia, en la que apenas queda alguna que otra cristiandad que no haya sido saqueada; muchas han sido enteramente destruidas por las llamas. Las autoridades francesas han enviado los destacamentos de tropa para guardar las dos residencias de Ngaoc-Duong y Cao-Xa. La revolucion acaba de pasar á esta provincia de Nam-Dinh, de la que los guerreros ocupan ya dos prefecturas. Viendo el señor Vicario apostólico que saqueaban é incendiaban las cristiandades, me envió á esta capital para pedir socorro, y algunas armas y municiones para poder defenderse los cristianos de las hordas de guerreros. Nos concedieron los franceses algunos fusiles y municiones; mas como los guerreros aumentaban de día en día, avanzando en direccion á la residencia del señor Vicario apostólico, nos vimos precisados á pedir un socorro más enérgico. Autorizado por el señor Vicario apostólico, me presenté al coronel comandante de armas de Nam-Dinh y le expuse nuestra crítica situacion. Este señor, lleno de atencion por nuestras Misiones, me dijo que deseaba en gran manera poder socorrernos, pero que no estaba autorizado para ausentarse de Nam-Dinh más que á la distancia de dos ó tres leguas; que el general en jefe estaba ausente en Hue, mas que dirigiese un telégrama al general Brière de l'Isle, comandante de la primera division, que seguramente tomara sobre sí la responsabilidad de socorrernos. Me dirigí inmediatamente á la estacion del telégrafo, y envié al general Brière de l'Isle, que reside en Ha-Noi, el siguiente telégrama á nombre del señor Vicario apostólico: «Los guerreros ocupan el Phu-Kien-Xung; mi residencia amenazada, pido socorro y un destacamento para Bui-Chu.» Pocas horas despues de expedido el te-

légrama recibí la contestacion siguiente: «General Brière de l'Isle al Ilmo. Oñate: Dirigíos al comandante de armas de Nam-Dinh para obtener socorro; le doy órdenes sobre el particular.» Efectivamente, al mismo tiempo que yo, recibia el coronel un despacho del mismo general, que le ordenaba socorriese al Sr. Oñate y pusiese un destacamento en Bui-Chu, en caso de ser necesario; inmediatamente el coronel envió á Bui una compañía de soldados, al mando de un capitán; salieron de aquí ayer temprano para Bui-Chu.

Estos socorros son realmente de gran valor, pero como es imposible atender á todos los puntos á un tiempo, los guerreros causan daños incalculables en las cristiandades que están lejos de los destacamentos. Veo todos los días llegar á esta capital turbas de hombres, niños y mujeres que han podido escapar de las garras de los guerreros, y sufro un tormento indecible al oírles el relato de sus miserias. Muchos lo han perdido todo por la rapiña y el incendio, y andan dispersos, sin poder volver á sus pueblos por temor de caer en manos de los guerreros. Hermosas iglesias y casas de residencia de los Padres tunquinos han sido pasto de las llamas, y gracias que los Padres han podido huir. Hay cristiandades donde no queda una sola casa, y no sólo esto, sino que cortan y arrancan hasta los árboles y cañaverales de los cristianos; de éstos han cogido y decapitado algunos. Han puesto cruces en los caminos como en tiempos de persecucion; en fin, es una calamidad grande la que tenemos encima, y es difícil adivinar cuál será el resultado final.

Los jefes y oficiales franceses se portan con nosotros con mucha atencion, y nos han prestado socorros inapreciables, sin los cuales ya no existirían las principales residencias del vicariato.

Se recomienda á las oraciones de V. R., juntamente con estos afligidos cristianos, su afectísimo menor súbdito Q. B. S. M.—FR. MÁXIMO FERNANDEZ, O. P.

PERSECUCIONES EN CHINA.

LAS noticias que procedentes de la China ha recibido la *Propaganda de Roma*, noticias posteriormente confirmadas no pueden ser más desconsoladoras. Nueve misioneros, 7 sacerdotes franceses con 60 catequistas, 240 monjas y 24,000 cristianos, han perecido en manos de los perseguidores sangrientos de la Iglesia en aquellos países, despues de ver destruidas sus viviendas, incendiados los templos, que ascendían á 200, y asolados sus campos.

Al considerar tanta fortaleza en cristianos y sacerdotes que viven en medio de zozobras sin cuento y amenazas continuas, no puede menos de admirarse la grandeza de una Religión que así da fuerzas á los débiles para resistir el furor de los modernos Nerones y Dioclecianos.

La historia del Catolicismo en la China no puede ser más interesante, ni más gloriosa para las Ordenes religiosas que llevaron á aquellas nebulosas tierras la luz del Evangelio.

Hombres arrastrados por el deseo ardiente de procurar la salvacion de sus semejantes, abandonando, quizá, una posición desahogada y hasta la opulencia, lánzanse al través de los mares, para rendir su vida quizá en

medio de ardientes arenales ó extensos é inhospitalarios bosques.

Adoptando los trajes y hasta los modales de los hijos del celeste imperio, lograron los de san Ignacio descorrer el velo que ocultaba á aquel país, aun hoy misterioso. Allí voló despues entre otros el apóstol de las Indias, san Francisco Javier, que no pudo cumplir los ardientes deseos que tenia de evangelizar aquel país, por cuanto pagó con la vida su generoso afán.

Desde entonces, la historia de los misioneros de la China, como en otros países, es la misma. Persecuciones, matanzas, incendios, etc.

Pronto los protestantes quisieron tambien hacer presa allí, pero cuando no hace muchos años los horrores del hambre se dejaron sentir, entonces vióse manifestamente cuán grande es la fuerza que impulsa al misionero católico á sacrificar su vida en aras de la salvacion de sus semejantes. Los protestantes huyeron.

La Religion acusada de oscurantista y retrógrada, la misma que hoy está siendo en todas las naciones de Europa el blanco de las iras revolucionarias, fué la que envió sus infatigables misioneros que fueron y son todavía los primeros obreros de la ciencia, á quienes se deben las noticias más exactas de muchos países y las únicas de algunos. La China, como el Japon, fueron tambien arcanos impenetrables, hasta que las Ordenes religiosas y en especial los jesuitas, nos han dado á conocer sus leyes, su civilización, el modo de ser, en fin, de aquellas sociedades, ilustrando la historia y las ciencias con inapreciables datos y noticias.

Sólo la Religion, sí, sólo ella puede fundir en un solo individuo esos dos caracteres que reunen los misioneros católicos; el de obreros de la Religion y de la ciencia. ¡Cuánto tiene que agradecerles el mundo!

La persecucion de que están siendo víctimas hoy los misioneros de la China y sus fieles, no será obtáculo, no, para que con el mismo ardor continúen en su obra civilizadora. A los que mueran sustituirán otros, porque el sacerdote católico, el misionero, trabaja sin esperar en este mundo recompensa para su trabajo.

Bendito sea Dios, que, en las más calamitosas y difíciles circunstancias, pone de manifiesto el poder de su Iglesia y la omnipotencia de su brazo! ¡Él quiera bendecir la obra de sus ministros y dé fuerza á nuestros hermanos de China, para sobrellevar las amarguras que en la tierra les hacen sufrir los tiranos!

CRÓNICA.

España.—Dice un periódico de Madrid:

«Noticia de anoche:

«Por el ministerio de Ultramar se ha concedido permiso de embarque y en breve lo verificarán con rumbo á Filipinas, para ejercer allá su evangélica mision religiosa y social, á los reverendos misioneros agustinos descalzos, P. Fr. Miguel Azagra, P. Fr. Antonio Diego, P. Fr. Manuel María Gomez, Fr. Crisógono Ortiz, Fr. Santos Ramírez, Fr. Bernardino Saralegui, Fr. Toribio Pérez, Fr. Triburcio Fernández, Fr. Eugenio Gil, Fr. Gregorio Gil, Fr. Claudio Argote y Fr. Gregorio Paredes.»

Y pone á esta noticia el siguiente comentario:

«Y ahora ¡que rabie Bismarck!

«Ya era hora de que volviéramos en sí. Y era hora

de que hiciéramos algo de práctico para anular los esfuerzos de la osada y rapaz Alemania. Ya era hora de que fueran allí, á poner á salvo nuestros intereses, Fr. Gregorio, Fr. Manuel, Fr. Santos, Fr. Bernardino, Fr. Toribio y Fr. Tiburcio.»

Pues, sí, señor periodista ó periodiquista madrileño. A poner á salvo nuestros intereses, los intereses de la Iglesia y de la patria; á eso van allá Fr. Gregorio, fray Manuel, Fr. Santos, Fr. Bernardino, Fr. Toribio y Fr. Tiburcio, como en son de burla dice V.

¿Crerá acaso este escritor que son los periodistas, y él entre ellos, los que con cuatro *chiringotas* y un sin fin de insulsas gacetillas y rebuscados y hueros chistes, están sosteniendo la influencia de España en las Filipinas?

Si tal cosa ha creído, que le saquen de la cabeza semejante *paparrucha*, y sepa que aquellas hermosas y ricas posesiones son todavía de España merced al patriotismo de esos religiosos que, despreciando todo género de trabajos, predicán incesantemente la sumision y obediencia á la madre patria entre miles de indios que, si no fuera por el amor y respeto que á los frailes tienen, ya hace mucho tiempo se hubieran declarado independientes, como lo han hecho en manos de los liberales los habitantes de todas las demás posesiones ultramarinas, que durante el presente siglo se han perdido para España.

Si quiere convencerse de esto, pregunte á los generales que han ido á gobernar el referido archipiélago y verá lo que le contestan, aún aquellos mismos que son conocidos como enemigos de las Ordenes religiosas.

¡Ay de la dominacion de España sobre aquellos territorios, el día que no fuéran á mantener allí levantado el pabellon de Castilla en medio de los bosques vírgenes de Filipinas, sitios donde no han podido aún penetrar las autoridades españolas, esos Fr. Tiburcios, Fr. Bernardinos y Fr. Santos, que trata con tanto sarcasmo el periódico de la corte!

No son los liberales que con pingües sueldos van allá, los que han hecho respetable el nombre de la madre patria; muy al contrario, lo han desacreditado haciendo ver al indio inocente espectáculos de inmoralidad, de rapiña y de irreligion que no conocian los naturales del país; llegando con su desatentada conducta á hacer concebir una idea tan baja y desfavorable al indio de lo que son los españoles, que de no haber habitado entre ellos muchos Fr. Bernardinos, Fr. Santos y Fr. Tiburcios que con sus ejemplos de abnegacion, desprendimiento, caridad y religion han destruido la repulsion y el odio que ciertos señores allí han despertado, ni el indio se hubiera hoy ofrecido á defender aquel territorio de las asechanzas alemanas, ni sería muy pacífica y segura la soberanía española en las Filipinas.

¡Bien por el colega sevillano que tan bien ha defendido á los misioneros!

Roma.—Una de las causas de que habia de tratarse en la reunion que ha debido celebrarse en Roma estos dias, por la Congregacion de Ritos, es la de beatificacion de los venerables siervos de Dios, Fr. Manuel Ruiz, de la Orden de menores observantes, y sus siete compañeros, bárbaramente asesinados en odio á la fe que predicaban, por los drusos y mahometanos de Da-

masco en la persecucion suscitada allí y en Siria contra los cristianos en el año de 1860.

El P. Ruiz, prepósito entonces del convento de franciscanos de Damasco, era español. El segundo de los mártires damascenos, es el P. Carmelo Botta, español tambien de la provincia de Valencia; el tercero es el P. Engelberto Holland, del Tirol alemán; el cuarto es el P. Nicanor Ascanio, de Castilla; el quinto es el Padre Nicolás Alberga, de Andalucía; el sexto tuvo por nombre P. Pedro Soter, de Murcia; el séptimo y el octavo son dos legos, Fr. Francisco Pinaz, de Aspuentes, y Fr. Juan Santiago Fernandez, el primero de los cuales es de la provincia de Sevilla.

Es relator de la causa el Eminentísimo Cardenal Verga.

la Misa de pontifical debia inaugurarse una imagen de Nuestra Señora Libertadora de las almas del purgatorio. Para prepararnos á recibir esta nueva imagen de María, bajo un título tan consolador, nos faltaba un corazon de apóstol, un corazon todo sacrificio por las benditas almas. La divina Providencia oyó nuestras súplicas, enviándonos el mismo donante, el Rdo. P. Gay, nuestro querido cohermano. Así es que su palabra, impregnada de un celo ardiente, penetró bien pronto en los corazones de los oyentes un vivo deseo de invocar á María como la consoladora y la libertadora de las almas del purgatorio. Durante todo el dia numerosos grupos llegaban á visitar la imagen de María, y ¡cuántas lágrimas han corrido delante de la nueva Imagen!



ADEN.—Embarcaciones fenicias, según dibujo del P. Le Roy.

Inglaterra.—Una carta de Londres dice lo siguiente acerca la fiesta dedicada á Nuestra Señora de Francia en aquella capital:

«A las nueve de la mañana se celebró la Misa de comunión de las Hijas de María, que concluían los ejercicios. Durante ocho días estas fervorosas jóvenes venían todos los días á las ocho y media de la noche, y algunas de muy lejos, á los piadosos ejercicios que se hacían para ellas.

«A las once se celebró misa mayor, oficiando de pontifical el Ilmo. Sr. Weathers, obispo de Amycla y auxiliar del Emmo. cardenal Manning, que se impuso por nosotros un grande y penoso sacrificio, pues el Prelado debia marcharse despues del mediodía á confirmar á algunas millas de distancia de Londres. Al último de

«A las tres de la tarde se rezó el santo Rosario con asistencia de los colegios y cierto número de fieles; y por último, una conmovedora ceremonia dió fin á los ejercicios. Algunas piadosas personas dieron un estandarte de san Luis Gonzaga para nuestros queridos niños, y este estandarte debia ser bendecido en su presencia. El P. Gay dirigió con este motivo algunas palabras á su joven auditorio.

«Apenas salimos de la capilla se cambió una parte del programa de este hermoso dia. Las buenas Hermanas que dirigen con tanto acierto y abnegacion nuestro colegio de Nuestra Señora de Francia, tenían preparada una sesion en honor de nuestro vice-provincial el Reverendo P. Aubry; cantos, fábulas, diálogos, todo se hizo con perfeccion y entusiasmo.»

Palestina.—En aquel país se ha formado una Congregación de jóvenes indígenas, llamadas *Hermanas del Rosario*, las cuales tienen por objeto fomentar las vocaciones religiosas entre los árabes, ó por lo menos procurar á la mujer sarracena una educación piadosa. El medio principal por ellas adoptado es el rezo diario del santísimo Rosario. Viven en comunidad, y además de la casa matriz, tienen escuelas en Jerusalem, en Samaria y en Birzet. La devoción del Rosario conmueve y atrae de tal modo los corazones, que las *Hermanas* no tienen casas bastantes para recibir á las muchas jóvenes que piden el ingreso.

Birmania.—El corresponsal especial del *Times* en el teatro de la guerra anglo-birmana, da cuenta de la captura del rey Theebaw en los siguientes términos:

«La escuadrilla llegó á la vista de Mandalay el 28 de noviembre, á las nueve de la mañana. El coronel Sladen escribió al primer ministro de Birmania, pidiéndole que el rey se rindiese, según estaba convenido. Como á la una del día no hubiésemos recibido contestación alguna, las tropas desembarcaron y se dirigieron con música y bandera hácia el palacio Real.

«El coronel Sladen se adelantó y penetró en la mansión del soberano, siendo recibido por el rey Theebaw, á quien acompañaban su madre política y tres ministros. El rey, que estaba tembloroso y derramaba lágrimas abundantes, se dirigió al coronel Sladen, á quien ya conocía, y le dijo:

«—Todo ha concluido; he sido mal aconsejado por mis ministros. A V. me entrego, Sladen; le dejaré gobernar mi país. Si no se me permite vivir en palacio, que me den una cabaña en Mandalay.

«El coronel Sladen contestó que era imposible que el rey continuara viviendo en Mandalay, que su porvenir dependía ahora del virey de la India, y que era preciso que Theebaw fué á verlo.

«El soberano pidió que no se le separase de su familia y que se le permitiera llevar á la India algunos de sus ministros. El coronel le objetó que entonces no podrían gobernar el país.

«Theebaw dijo luego que su mujer se hallaba en cinta, y rogó que las tropas británicas no entrasen en palacio hasta que tuviera tiempo de alejar á su familia de allí, lo cual le fué concedido.

Aunque el general Prendergast le ha prometido que su vida será respetada, Theebaw teme que lo asesinen en el buque de guerra inglés á donde lo condujeron.»

Filipinas.—Ha fallecido en Cebú el ilustrísimo señor obispo de aquella diócesis, Fr. Benito de Madrideo.

En Manila y en todas las provincias del centro de Luzon se ha dejado sentir uno de esos meteoros que con el nombre de baguio, ciclón ó huracán devasta cuanto encuentra á su paso; en Manila y pueblos los efectos fueron muy poco sensibles, pero en algunas provincias han sido terribles, en términos que han sembrado la ruina y el luto.

Hasta ahora de la que se tienen más detalladas noticias es Camarines Sur, en la que han ocurrido en 19 pueblos, de los 34 de que consta, 828 casas de materiales fuertes destruidas, 3,544 de caña y nipa, 13 iglesias, 10 casas parroquiales, 3 cuarteles de la guardia civil, 19 casas ayuntamientos y 19 escuelas de ambos sexos, destruidas: en cuanto á desgracias personales, ha

habido que lamentar nueve hombres y tres mujeres ahogados y seis hombres desaparecidos.

Méjico.—El día 29 de noviembre los PP. Tomassini y J. M. Montenarelli, S. J., empezaron una Misión en la colonia de Guadalupe, Estado de Chihuahua. Fueron acogidos con verdadero entusiasmo por aquella buena gente, que está al cargo del celosísimo P. A. S. Borrajo. Salieron á recibirlos cosa de 100 hombres á caballo y un gran número de otras personas en carros, ambulancias y carritos. La calle principal de la población estaba engalanada con vistosos arcos de triunfo, y todas las casas, sin exceptuar la del jefe político, estaban adornadas con colgaduras, banderas y oriflamas. Al apearse los misioneros á la puerta de la iglesia hubo de parte de todos una santa rivalidad en besarles la mano y recibir su bendición. De todas esas muestras de fe y de cariño dióles las debidas gracias el P. Tomassini, anunciándoles también para aquella misma tarde la apertura de la santa Misión.

Oceanía.—Continúa el príncipe de Bismarck la aplicación de su política colonial en la Oceanía: á la Nueva-Guinea ha unido recientemente, como se anunció á su tiempo, el archipiélago que se extiende del 4 al 13 grado de latitud Norte y del 161 grado al 173 de longitud Este, y que, situado al Este de las islas Carolinas, es conocido con el nombre de archipiélago Marshall.

Esta noticia, que lleva la fecha de 7 de noviembre último, la llevó á Yokohama el *Nautilus*, que llegó directamente del puerto principal de aquellas islas, llamado Jaluit ó Djalut, donde Alemania tiene desde 1870 un cónsul, el Sr. Hershheim.

El *Journal des Debats* recuerda de paso que los norte-americanos, cuyos misioneros (la *Boston Mission Society*), se hallan establecidos en las islas Marshall, habían pactado, escudándose con el Gobierno de Hawai, obtener el señorío sobre ese grupo, que ganará mucho en importancia cuando se abra el canal de Panamá.

El archipiélago se compone de unos treinta islotes poco elevados sobre el nivel del mar y cubiertos de una rica vegetación, colocados, como se hallan, entre dos corrientes ecuatoriales. Se divide en dos grupos: el de Matak al Este y el de Malick al Oeste. En este último es en el que se halla la isla principal, la de Jaluit, que posee un puerto excelente, donde el Gobierno de Hawai se ha procurado por mucho tiempo trabajadores, lo cual, juntamente con las enfermedades, ha hecho que decrezca rápidamente la población indígena. Las islas más conocidas, después de la de Jaluit, son las de Ebon, Namorick, Mille, Arno, Majuru, Malolas y Mejit.

Parece que en 1878, el comandante de un buque alemán concluyó con dos jefes indígenas un arreglo y dió á los barcos indígenas una bandera compuesta de cinco fajas horizontales negras, blancas, encarnadas y blancas y negras.

En 1883 entraron, á lo que parece, en Jaluit once barcos indígenas, treinta y nueve alemanes, tres ingleses, siete norte-americanos, uno francés, uno danés y cinco hawayos.

En ese mismo año la exportación se elevó á un millón de francos, y consistió especialmente en *coprah*, útil para la fabricación de aceites y jabones.

Dos casas alemanas se dedican á ese comercio, la casa Robertson y Heraism, uno de cuyos jefes es el cónsul

de Alemania, y la *Defsché Handels und Plantagen Gesellschaft* (antigua casa Godefroy), que tienen ambas su domicilio en Hamburgo. Luego vienen las casas norte-americanas y australianas, que hacen á las primeras una fuerte competencia. En Jaluit hay un cónsul de los Estados-Unidos y otro de Hawai. Los misioneros están en mayoría, no de blancos, sino de indígenas de Honolulu.

Noticias varias.—Los *Anales de Nuestra Señora de Lyon* refieren la conversion al Catolicismo de un jóven judío, perteneciente á una rica familia de Rumania. Tocado de la gracia, habia este jóven manifestado hacia algun tiempo al P. Mateo Lecomte su deseo de abjurar de sus errores y abrazar el Cristianismo, pero este religioso habia retardado el cumplimiento de sus deseos, con el fin de probar si en su conversion habia alguna mira interesada. Habiendo llegado á oídos de la familia de este jóven sus deseos de abandonar la religion de sus padres, le mandaron llamar inmediatamente, so pretexto de que su padre estaba enfermo. Al llegar al seno de su familia confesó, sin temor alguno á respetos humanos ni á ser desheredado por los suyos, la firme resolucion que tenia de abrazar la verdadera religion, y sin que le conmovieran las protestas, ni los halagos, ni las amenazas de sus parientes, se volvió á Jerusalem. Entonces al ver esta heroica fortaleza del jóven, cesaron las dudas del P. Mateo, el cual le administró el santo sacramento del Bautismo el dia 3 de agosto último.

—Leemos en la publicacion que lleva por título *Obra de las Escuelas de Oriente*: «El número de las familias cismáticas de Armenia recientemente convertidas al Catolicismo, asciende á 200, y seguramente aumentaria en gran manera este número si tuvieran los católicos recursos suficientes para proteger y generalizar el movimiento general de conversion de los cismáticos griegos á la Iglesia romana. En estas regiones se puede mirar ahora la gran fuerza difusiva de la religion católica; porque unas comarcas ganan á otras, y agrupándose entre sí se sostienen mutuamente las parroquias, y resisten más facilmente á los engaños y seducciones y á las represalias de la autoridad religiosa cismática.»

—El rey de Holanda ha hecho un importante donativo á las escuelas católicas de Nimega: hé aquí como aún el rey protestante de Holanda hace justicia á las escuelas católicas de su país.

—Ha llegado á su Mision de la Nueva-Nursia, el reverendo obispo de Puerto-Victoria, Ilmo. Sr. Salvado.

Ha tardado en el regreso cincuenta dias, partiendo para Australia el 24 de julio desde el puerto de Liverpool.

La llegada del Prelado con una docena de novicios españoles ha producido grande gozo en la colonia benedictina.

Esta Mision es una de las recomendadas á las oraciones de la Archicofradía del Corazon de María de Bilbao, para la conversion de los pecadores.

—El Ilmo. Kremenitz, nuevo arzobispo de Colonia, llegó ya á su Sede. La entrada del Arzobispo revistió grandiosidad notable.

Llegó á Esseeu el 14 de noviembre, á las cinco y media, encontrando la ciudad iluminada y en la estacion bandas de música y un gentío enorme. A la llegada del

tren los conciertos musicales entonaron el *Te Deum* traducido en tudesco y que comienza con estas palabras: *Herr grosser Gott wir loben Dich*, á las que costestó todo el pueblo.

A las siete y quince minutos del dia indicado llegó á la estacion de Colonia entre las salvas de la artillería. En el salon real recibió los homenajes de las Autoridades eclesiástica y civil.

La multitud inmensa, tanto en la estacion como en el trayecto al palacio arzobispal.

Antes de abandonar la estacion y verificar su entrada en las calles de la ciudad, bendijo á ésta, conmoviendo al gentío que presencié la actitud pastoral de su Prelado.

Al dia siguiente, 15, tuvieron lugar las recepciones oficiales; las músicas, fiestas é iluminaciones, durando dos dias los festejos.

Los trenes de Aix-la-Chapelle y Dusseldorf llegaron llenos de forasteros, tomando parte la nobleza renana, que es casi toda exclusivamente católica.

LA PEQUEÑA ELOBEY.



El *Llamburger Correspondent*, que es uno de los periódicos mejor informados de Alemania, publica los siguientes párrafos que no dejan de ofrecer interés por cuanto en ellos se reflejan bien á las claras los deseos de Alemania de ir adelante en su manía de adquirir colonias á todo trance, y además el miserable papel que en determinadas cuestiones se atribuye en Berlin á España. A los que han vivido algunos años en los diversos pueblos del imperio aleman, no les extrañará cuanto se diga acerca de las miras que en este punto dominan al Canciller del imperio y en general en todos los prusianos, quienes desearian, á ser posible, que no hubiese sobre la tierra otro imperio que el suyo.

«España posee en el Africa occidental, dice el periódico aludido, fuera de la hermosa y grande isla de Fernando Poo, tres islitas más, situadas frente á la embocadura del rio Mun, que desemboca en la bahía de Corisco, y las que, si bien son insignificantes por sus dimensiones, son muy importantes para el comercio. Prescindiendo de que en aquel paraje la via navegable del mencionado rio llega hasta bien adentro del país, tiene la bahía de Corisco la especial ventaja de que se halla libre de todo ataque, por la defensa que le ofrece la isla de Corisco, que está situada enfrente.

«Los 14 kilómetros cuadrados que tiene esta isla, son por lo general de terreno llano, y contiene de 1,000 á 2,000 aborígenes de la raza mbinga, entre las diferentes aldeas que la constituyen. Tambien en la importante y pequeña isla de Gra-Elobey hay varias aldeas; pero los comerciantes no viven en ninguna de estas dos islas, cuyo suelo hasta aquí ha sido y es de exclusiva posesion de los naturales.

«Muchos indicios hacen ver que en el siglo pasado, y aún en el anterior, ha habido en aquellos parajes una vida tan activa, por lo menos, como la que hoy se disfruta. Al lado de los franceses, españoles y portugueses, parece que fueron los holandeses los que allí implantaron el comercio de Europa, como se deduce de que la palabra *copini* (de una *maatchappii* ó Compañía holan-

desa), hasta muy adentro del país, designa lo mismo holandeses que *alemanes*.

«Las posesiones españolas en el golfo de Corisco se limitaban antes por el Sur hasta el territorio de la colonia francesa de Gabon. Pero desde que Alemania ha adquirido «un vasto imperio colonial,» al que seguirá por el Norte en una grande extension, se han ido dando desde hace tiempo todos los pasos para cortar ó aislar la pequeña posesion española, por el Norte y por el Sur, de toda comunicacion con el interior.

«Despertado el Gobierno español ha mandado á principios de este año (1885) á aquellos parajes, donde ni siquiera reside un español desde hace muchos años, un barco de guerra que ha desembarcado en Corisco y en el cabo de San Juan algunos misioneros jesuitas; y los dos exploradores españoles Iradier Buley y Osorio han enarbolado el pabellon español, *inútilmente segun parece*, en toda la costa del cabo de San Juan y del Campo Rio, fundados en los antiguos títulos de posesion que tiene España.

«Las posesiones españolas de la bahía de Corisco, lo mismo que la isla de Annobon, situada en el Océano, están *en nombre y no en realidad* bajo la proteccion del gobernador de Fernando Poo, pero en realidad de verdad, y para gran consuelo y alegría de los comerciantes allí residentes, *ni siquiera dependientes de una administracion*. En otros tiempos parece que les era de grandes utilidades á los españoles esta posesion, pues hasta llegó á disponer de una pequeña guarnicion: pero hoy ni se conoce allá comercio español, ni se ve barco alguno, ni administracion española, ni siquiera vive por allí un español.

«El Gobierno español no ha impuesto carga alguna al comercio que allí se hace y que es casi exclusivamente alemán: gozan los individuos de la más perfecta libertad y viven en Pequeña Elobey como en un paraíso.

«No sabemos si este estado de cosas durará mucho tiempo, ó si por el contrario los españoles, cambiando de plan, mandarán allá otra vez alguna guarnicion. Pero debe saber el Gobierno español que no tendrá más remedio que, bajo cualquier forma, prometer la libertad de comercio en Elobey.

«Uno de los puntos más interesantes de toda la costa es la pequeña isla de Elobey (un kilómetro cuadrado de grande), que los alemanes han hecho el emporio de aquellas comarcas. La importancia de esta isla consiste primeramente en ser un puerto libre; en segundo lugar, un punto céntrico, y en tercero, que allí no son molestados los barcos, ni menos se ven expuestos, como antes, al fuego ni al saqueo.

«Hay buenos pozos con exquisitas aguas; el clima es agradable y de los más sanos de aquella costa.»

Ahora que el Gobierno comprenda todo lo que se oculta detrás de estas maniobras de la prensa alemana, y que tiene más importancia de lo que parece.

ñor Valeriano Groffier, autor del Planisferio de las creencias religiosas y de las Misiones cristianas de que dimos cuenta el penúltimo año.

La nomenclatura de los nuevos mapas es la siguiente:

1. Distribucion de los católicos en el globo terrestre.
2. Planisferio comparado de las Misiones en 1822 y en 1885.
3. Inglaterra y Escocia.
4. Irlanda.
5. Dinamarca, Suecia y Noruega.
6. Península de los Balkanes.
7. Patriarcado armenio católico.
8. Siria, Palestina y Chipre.
9. Indias orientales.
10. Indo-China, Indias neerlandesas é islas Filipinas.
11. China occidental.
12. China oriental.
13. Africa septentrional y central.
14. Africa meridional.
15. Canadá.
16. Provincias de Quebec, Halifax y Toronto.
17. Estados-Unidos.
18. Indias occidentales, Guyanas.
19. Australia y Polinesia.
20. Australia Sudeste.

Si lo bello, como dice muy bien san Agustin, no es otra cosa que la variedad en la unidad, nada en todo el universo gana en belleza á la Iglesia católica, que reune en la unidad de una misma fe, en la comunidad de una misma religion, la diversidad de razas y la multiplicidad de pueblos. No por la espada ni por el relajamiento de la ley moral, sino por la conversion de las almas, ha logrado la Iglesia católica romana su maravillosa grandeza.

La inmensidad del globo, la universalidad del género humano, tal es el auditorio asignado por el divino Maestro á sus discípulos. Así en todos los siglos, desde el principio de la era cristiana, millares y millares de heroicos apóstoles han respondido al divino llamamiento. Todos los dias parten aún otros que atraviesan los mares, se dispersan en dilatados imperios, abordan en las más remotas playas y no perdonan fatiga alguna para extender las fronteras del reino de Dios. De este modo la Iglesia universal realiza admirablemente la parábola evangélica del árbol nacido de un grano de mostaza caído de la mano de Cristo y desarrollándose poco á poco hasta cubrir con sus poderosas ramas toda la extension de la tierra.

Más de 217 millones de católicos se agrupan en torno del Vicario de Jesucristo. ¡Cuánta diversidad de razas y de lenguas, de usos y de ritos religiosos! Pero, ¡qué unidad en la fe, en los Sacramentos, en el objeto propuesto! ¡qué variedad en la unidad! y por lo mismo ¡cuánta belleza! Un atlas eclesiástico del mundo entero pondría perfectamente de relieve el esplendor del Catolicismo reproduciendo todas las articulaciones de ese cuerpo divinamente organizado que se llama Iglesia y mostrando la distribucion de los fieles en las diversas provincias eclesiásticas, diócesis, vicariatos ó prefecturas apostólicas, parroquias, etc. Mas esta tarea inmensa es muy superior á las fuerzas de un solo individuo.

El *Atlas* de que hemos hecho mérito no se propone, pues, resolver este problema. Más modesto en sus ambiciones, limitase á emprender una parte del cuadro. Tra-

ATLAS DES MISSIONS CATHOLIQUES.



CABA de publicarse una edicion francesa de este curioso *Atlas*, que consta de veinte mapas iluminados, con texto explicativo por el reverendo P. O. Werner, de la Compañía de Jesús, habiéndolo traducido del alemán al francés el se-

za la organizacion eclesiástica de los países de Mision subordinados á la sagrada Congregacion de la Propaganda, y ofrece la representacion completa del teatro general del apostolado. No ha sido posible señalar en esos mapas todas las estaciones provistas de misioneros, y sólo se ha hecho con las más importantes pues, en muchas Misiones el número de cristianos es tan considerable, que su enumeracion hubiera exigido muchos mapas especiales y aumentado considerablemente el precio de la obra.

Para disponer semejante trabajo, el autor ha estudiado cerca de dos años los archivos de Roma, y sobre todo los de la Propaganda, habiéndole secundado Prelados celosísimos.

La traduccion al francés que ahora anunciamos está hecha de la segunda edicion alemana y atentamente revisada, y reúne todas las garantías de exactitud que es de desear en obras de esta clase. Así, pues, con toda confianza podemos recomendar á nuestros suscritores ese bosquejo concienzudo, completo y auténtico del campo de las conquistas del apostolado.

Este *Atlas*, que no puede menos de interesar á toda clase de lectores, se dirige particularmente á aquellos que por un motivo religioso ó histórico se complacen en seguir la suerte de los misioneros católicos entre los infieles, y las relaciones de los trabajos, los sufrimientos y los progresos de sus obras. Indicando la situacion geográfica precisa de esos centenares de Misiones cuyo nombre nos es familiar, pero de las que sólo conocemos vagamente su posicion en el globo, se aumentará nuestro celo, y podremos seguir la marcha en todas partes entorpecida y fácilmente victoriosa, del ejército apostólico encargado de extender el reinado de Jesucristo hasta la consumacion de los siglos.

Todos los que deseen poseer este *Atlas des Missions catholiques* dirijan á la Administracion de nuestro Boletín, la que se encargará de los pedidos, y los remitirá á domicilio de los interesados por 6 pesetas y media, encuadernado en rústica.

MISCELÁNEA.

La revision de la Biblia anglicana.—Háse publicado la version del Antiguo Testamento con aprobacion de la papisa inglesa, la reina Victoria.

Los revisadores anglicanos han pretendido que en su obra trabajase el cardenal Newmann, á quien al invitarle á este trabajo le dijeron que lo hacian no sólo á causa de su profundo conocimiento de las *Escrituras sagradas*, sino tambien como puro elegante hablante inglés.

Claro está que el Emmo. Cardenal declinó tomar parte en una Biblia de heterodoxos y disidentes.

Los traductores ingleses de la nueva impresion de la Biblia oficial, despues de mucho batallar acerca de la inteligencia de la palabra *infierno*, la han eliminado de la nueva version, reemplazándola por la palabra hebrea no traducida, para dejar á oscuras al lector, pues ellos la toman en un sentido vago y lato, sin significacion precisa, técnica y propia.

Entre los anglicanos, y eso que son de los más aferados á cierta forma de puritanismo eclesiástico y teológico, despues de los *ritualistas*, encuéntranse muchos á quienes se les hace cuesta arriba creer en el infierno.

Minados por el racionalismo, al cual inflexiblemente el protestantismo conduce, han hecho esta concesion al libre pensamiento en esta nueva edicion aprobada

por la pontifical autoridad de la reina de Inglaterra y emperatriz de las Indias.

Vayan Vds. luego á fiarse de las biblias protestantes por bien encuadernadas que las regalen las sociedades inglesas, escocesas, alemanas ó neoyorkinas.

Y cuenta que esta version ha costado quince años de trabajos á las eminencias anglicanas, y se han tirado dos millones de ejemplares para repartirlas á los cuatro vientos en todo el mundo.

Un nuevo estado.—Un oficial ruso ha publicado curiosos detalles verdaderamente novelescos acerca de una república microscópica, descubierta por él en los Balcanes.

Se trata de la república de los *pomaky*, situada en las montañas de Ródope, en la Rumelia del Oeste.

Dicha república se compone de diez y ocho pueblecitos, habitados por búlgaros, pertenecientes á la religion mahometana.

Segun el tratado de Berlin, el mencionado territorio deba constituir parte de la Rumelia; pero los valerosos habitantes de la comarca se defendieron con tal denuedo contra los soldados de Aleko-bajá (príncipe Vorigides), que éste se vió obligado á dejarles en paz.

Entonces los turcos trataron de someterlos, pero tambien tuvieron que retirarse sin conseguir su objeto.

La pequeña república permaneció independiente, y se gobierna con arreglo á sus propias leyes. No ha querido adherirse á las pretensiones del príncipe de Buttemberg, y éste se guardará muy mucho de atentar á la independencia de los *pomaky*, en la seguridad de que sufriría un terrible fracaso en aquellas montañas inabordables.

La república tiene un representante en Filipópolis, y todos cuantos desean penetrar en su territorio han de obtener un pasaporte firmado por dicho funcionario.

El oficial ruso dice que, provisto de uno de estos documentos, ha visitado la república en cuestion, habiendo sido recibido por el presidente con extraordinaria galanteria y una hospitalidad verdaderamente oriental.

Matrimonio singular.—El matrimonio en Bulgaria, que la guerra de Oriente ha puesto de moda, es de lo más curioso que puede imaginarse.

El novio llega á la plaza de la iglesia vestido en traje de fiesta y con el birrete que usa adornado con guirnal-das de flores.

Más que un hombre que va á casarse, parece un jardín florido.

En medio de la plaza se hallan los padres y el sacerdote que ha de darles la bendicion.

La novia está sola al otro extremo de la plaza y vestida extravagantemente. Un velo grande de lana negra la cubre por completo; sobre la cabeza lleva todo un jardín de flores. La cara está tapada cuidadosamente con otro espeso velo.

El novio se le aproxima desdeñoso. Ella le toca sucesivamente la mano, el brazo, el pié, la pierna, le ofrece en seguida una taza de leche, que él se bebe de un trago, y... concluyó la ceremonia. El padre y el cura les dan su bendicion, y los tamboriles y gaitas del pueblo recorren las calles de la aldea con estrepitosa algarabía.

El día de la boda, los pollos, las gallinas, los ánades, las cabras, el buey y el perro, tienen un postre extraordinario; algunos granos de trigo más que de costumbre, un puñado de paja, unos tronchos de verdura ó un pedazo de pan negro.